

**CORREO DE GERONA****DEL LUNES 29 DE JUNIO****DE 1795.***Memorias de Cataluña.*

**L**uego que Childeberto vió la sangre de su hermana, dispuso tomar una pronta venganza: levantó un formidable exercito y llegó à Cataluña antes que se supiera la noticia de su marcha. Se dirigió en derechura à Barcelona, y Athalarico recibió la muerte de la mano de uno de sus soldados. Despues de esto, Childeberto se restituyó à Francia, llevandose à su hermana Clotilde, y volvió à conquistar todo quanto poseían antes los Godos en virtud del tratado hecho con Clodoveo.

El Trono estuvo algun tiempo vacante por la muerte de Athalarico, por cuya causa Amalasuenda su madre, tomó la direccion del Imperio; pero como advirtió en los Godos mucha repugnancia à seguir las leyes de una muger, llamó à Theudio, Principe de los Ostrogodos de Italia, el qual era primo hermano de Athalarico. Llegado à España, Amalasuenda lo adoptó por hijo, y à poco tiempo lo declaró Rey. Bien pronto olvidó este la memoria de los beneficios recibidos, y queriendo para si solo la suprema autoridad, desterró à Amalasuenda, y aun se dice que la mandó ahogar en un baño.

Sin

2 Sin embargo, no se habia establecido con solidez este ingrato en su Trono por los varios partidos que se formaban contra él en el seno de sus nuevos estados, quando los hijos de Clodoveo Rey de Francia, que gobernaban entre ellos las Provincias divididas del Reyno, continuando la venganza de los ultrajes hechos à Clotilde, dirigieron sus armas contra Theudio, entraron en todo el pays que hoy se llama Aragon, baxaron hasta Zaragoza, y la pusieron sitio. Sus habitantes consiguieron la libertad, con la condicion de abrazar la Religion Catolica: los franceses atravesando la Cataluña por el medio dia, llegaron en poco tiempo à Tarragona, la que igualmente asediaron; y no habiendo podido conquistarla, se restituyeron à Francia; despues de haber talado y asolado todas sus inmediaciones.

Theudio habia recogido un exercito bastante numeroso que embió en alcance de los franceses, baxo el mando de Theudiselo. Este aprovechó la demasiada confianza que los franceses tenian por la repeticion de sus victorias, y aguardandoles en un desfiladero que debian atravesar, se arrojó sobre ellos de sorpresa, y les mató mucha gente. El lugar donde se dió la batalla es muy incierto: unos opinan que fué en un sitio llamado Asp; otros, entre Igualada y Cervera, y otros, en las sierras de Raminat.

Quatro años despues de este acaecido, y cerca del de 548, un criado antiguo de Amalasuenda, que no se habia podido huir de la muerte sino con la ficcion de manifestar indiferencia en la suerte cruel de su ama, determinó vengarla à costa de su sangre, y mató à puñaladas al asesino.

Theudiselo, cuya pericia acababan de experimentar los Godos, fué elegido Rey inmediatamente; pero

pero el caracter de este , no era bueno sino en la guerra. Tenia un genio afeminado y amigo de los placeres ; las ocupaciones militares lo trasformaban, le separaban la parte perjudicial , y lo dexaban una persona apetecible : la paz , la molicie , lo convertian en un detestable individuo de la especie humana ; asi es , que se entregó absolutamente à las pasiones mas infames : degolló á varios maridos para desterrar los obstaculos que proponian sus esposas, y á estas , quando se reusaban à complacerle. Desde el instante que se manifestó tan desenfrenado , se tramaron varias conspiraciones contra sus dias , y una de ellas los terminó en la Ciudad de Sevilla , al cabo de cerca de un año de Reynado.

Agila habiendo sucedido à Theudiselo , movió la guerra contra Cordoba ; pero fué vencido y su exercito derrotado , por lo qual empezaron los Godos á despreciarle.

Por aquel tiempo , un poderoso Cavallero de Sevilla , llamado Athanagildo , juntó algunas partidas de gente , se reveló contra él , y pidió socorro al Emperador Justiniano , quien se lo embió con condicion de que se le dieran algunos payses de España , y quedando conforme con esto Athanagildo, unió sus tropas con las Romanas , venció en varias ocasiones á Agila , y los Godos corrompidos por sus promesas , ò atemorizados con sus amenazas , le mataron en la Ciudad de Merida.

## Quinto dia del viage de D. Ordoño.

- D. Antonio.** Un compañero de cuarto que he tenido la noche anterior, me ha hecho pasar toda ella en vigilia, la mas agradable que puede presentarse.
- D. Ordoño.** Yo no se como la suerte lo proporciona, que cada dia hay un nuevo è interesante asunto para nuestra sociedad. ¿ Vaya, y que caracter tenia su compañero?
- D. Antonio.** No, no; quiero lograr el gusto de la sorpresa; Vms. han de vaticinarlo.
- D. Gaspar.** ¿ Acaso seria profesor de Fisica?
- D. Antonio.** Nada de eso.
- D. Gaspar.** ¿ Era Viagero?
- D. Antonio.** Tampoco.
- D. Ordoño.** ¿ Era Literato?
- D. Antonio.** No se mortifiquen Vms. que voy, á hacer una pintura de él.

Era un joven de edad como de 26 años; de figura bastante imperfecta, color moreno, ojos hundidos, nariz gruesa, oyoso de vi-  
ruelas, en fin; un aspecto confuso, y entre-  
triste, y serio. Desde luego me saludó con  
formalidad, y yo le contexté con la misma:  
á poco rato que tratamos de algunas materias  
políticas, y principalmente del metodo de es-  
tudios de España, me confió que le habian  
hecho perder bastantes años en esta materia.  
Que desde su primera edad habia tenido cier-  
ta inclinacion á dexar escritas muchas ideas  
que se le ocurrían; y que por parecerle de-  
masiada animosidad no lo habia verificado.

A pri-

A primera vista me pareció persona bastante á proposito para llenar el vacío de tres horas que habia de tardar en acostarme. Pero apenas conoció en mi sencillez, é ingenuidad, capaces de franquear su corazón sobre algunos artículos, otorgó mi pretension de que desarrollase un grueso paquete de papeles.

Es difícil que yo relate à Vms. el por menor de ellos. Tan presto veía unas endechas, y un verso heroico, como un discurso sobre el amor y gusto de las ciencias: hacía animo de concluir à las doce de la noche, y llegaron las quatro de la mañana, sin haber examinado la mitad de los borradores: de estos tenia quatro ó cinco duplicados, y habiendole rogado me los entregase, lo executó: si Vms. quieren podremos instruirnos de ellos.

**D. Ordoño.** ¡Rara aventura! yo tambien he encontrado varias veces con escritores, cuyo equipaje consistia en un sin numero de ridiculas apuntes y borradores: pero al paso que ellos son de mucho desprecio, si ese joven que Vm. cita, mereciese dar à los suyos el nombre de originales, gustaré mucho de que se lean.

(A este tiempo D. Antonio saca de la faldriquera un pequeño legajo y dice:)

Que corto es el epigrafe del primer borrador.

*Lée.*

## „EL MUNDO.

Yo daba carrera cierto dia à mi espíritu pensador: en mi hay un gusto innato à la reflexión, à la filosofía; pero no de aquella

„ sombría y severa que destierra los placeres  
 „ dulces, è inocentes, sino de la amable, y  
 „ risueña que poniendo sobre las virtudes, el  
 „ lisonjero color de las gracias, las hace ape-  
 „ tecibles hasta por las almas mas preocupadas,  
 „ y llenas de los venenos del mundo. ¡ Que ima-  
 „ gen tan bella hacía yo del candor! ¡ como  
 „ queria que todos los corazones se poseyesen  
 „ de él! ¡ Ah! preciosa filosofía; por ser mia nõ  
 „ me atreveré à nombrarte sabiduría: esta habia  
 „ conducido mis pasos hácia un bosque pla-  
 „ centero, en donde esperaba que la deliciosa  
 „ contemplacion de las bellezas simples de la na-  
 „ turaleza, ayudase mis reflexiones.

„ Un árbol antiguo y magestuoso, cuya cima  
 „ parecia perderse en las nubes, extendia al re-  
 „ dedor sus ramas verdes y floridas; pre-  
 „ sentaba un texado impenetrable á los rayos  
 „ del sol, y el suelo estaba entapizado de ces-  
 „ pedes esmaltados de flores. ¡ Con quanto gus-  
 „ to me puse sobre aquel lecho agradable, à  
 „ disfrutar un reposo que no podria encontrar-  
 „ se en el mundo! ¡ Ah! ¡ y como admiraba mi  
 „ corazon tantas bellezas!: yo rendí homenaje  
 „ al augusto Criador de la naturaleza: postra-  
 „ do allí ante el Cielo, me entregaba à los mas  
 „ dulces impulsos: mi alma crecia, se engran-  
 „ decía la razon, y no abrazando menos espacio  
 „ que hasta donde acababa el horizonte, me  
 „ conduxe de una idea à otra hasta fixarme so-  
 „ bre las escenas de la vida: no pude resistirme  
 „ à un movimiento de odio contra los hombres,  
 „ al que luego sucedió otro de piedad. Enton-  
 „ ces me pareció oportuno hacer una obra sen-  
 „ cilla en donde reynase la verdad y en la que  
 „ les presentase un quadro fiel de sus acciones,

„ haciéndoles percibir el vicio, y todo el ho-  
 „ rror que consigo lleva; movido de cierto  
 „ gusto que para mi tiene la sátira, buscaba  
 „ un título conveniente á mi designio, y por  
 „ fin me resolví intitularla: *Archivos de la lo-  
 „ cura y necesidad humana*. Bien esperaba yo que  
 „ con este nombre, todo el mundo clamaria y  
 „ me trataria de un modo bastante agrio, por-  
 „ que siendo muy raros los que no compren-  
 „ derian mis archivos, no habria otro recurso  
 „ para vengar el amor propio abatido, que  
 „ unirse todos contra el infeliz y atrevido autor.  
 „ Ya los oía quejarse con un alto grito y de-  
 „ cir entre sí ¿por que no nos dexa siquiera el dul-  
 „ ce consuelo de poder atribuir al vecino lo que  
 „ á todos vitupera con un título tan amplio?  
 „ Despreciando, pues, los vanos ahullidos  
 „ de una muchedumbre de gente, viejos, y jo-  
 „ venes, esposas infieles, hombres seductores,  
 „ cortesanos intrigantes, Damas artificiosas; ar-  
 „ maba mi frente de una firmeza filosófica, y á  
 „ los tiros de la venganza oponia el escudo de la  
 „ razon. Ignoro si lo que ocurría en mi alma  
 „ se pintaba con claridad sobre mi cara, por-  
 „ que pasando por allí un amigo mio, vió no  
 „ se que de extraordinario, y acercandose me  
 „ dixo ¿ qual es el objeto que tanto ocupa tu  
 „ corazon? Extrañé mucho la llegada de mi  
 „ amigo, porque aunque á veces le observaba  
 „ un poco de seso, conocia sin embargo que  
 „ era bastante amigo del mundo, y asi sin res-  
 „ ponder á su pregunta, exclamé sonriendome:  
 „ ¿ como viene ahora mi amigo y querido  
 „ Astolfo á buscar la soledad? ¿ pues que, una  
 „ sombra de este arbol, y el murmullo de un  
 „ arroyo, cuyas aguas cristalinas corren por cima  
 „ de

„ de los guijarros, tendrán para él dulces he-  
 „ chizos?  
 „ Mi amigo se sentò à mi lado, y pregun-  
 „ tandome segunda vez que reflexiones eran las  
 „ que habia interrumpido, le declaré mi pro-  
 „ yecto con franqueza. Pensó por un rato so-  
 „ bre la respuesta que habia de darme, y al fin  
 „ me dixo con un ayre serio; aunque muchas  
 „ veces te haya parecido desprovisto de razon,  
 „ me jacto de conocer el mundo lo bastante pa-  
 „ ra poderte dar un consejo en el asunto. Que-  
 „ rer tratar de la locura de los hombres hasta  
 „ agotar la materia, ó por mejor decir, decla-  
 „ rar guerra al genero humano, seria una idea  
 „ muy peligrosa, y sus resultas podrian perju-  
 „ dicarte mucho. Quando el abuso ha hecho  
 „ tantos progresos en qualquiera cosa que no  
 „ pueden atajarse sin destruirla, vale mas no  
 „ probar el remedio: quando la violencia del  
 „ accidente ha llegado à cierto punto, el mas  
 „ sabio partido es abandonar el enfermo à él,  
 „ porque el oponersele trahe un aumento brevi-  
 „ simo sin lograr otro fruto que dexar de vivir  
 „ aquel individuo con anticipacion de tiempo.—  
 „ ¡Que! ¿yo veré los estragos de la tierra y  
 „ guardaré silencio? ¿seré un testigo tranquilo de  
 „ los triunfos del vicio, y de los gemidos de la  
 „ virtud? ¿se quemará por todas partes el incien-  
 „ so ante el libertinage y el orgullo, y el can-  
 „ dor, la honestidad, la sencillez, la modera-  
 „ cion serán menospreciadas? ¿porque ha de ser  
 „ reducido à callar el que eleve su voz en ob-  
 „ sequio de estas virtudes? Mi amigo se impa-  
 „ ciente, me manda escuchar, y dice:  
 „ Pues hemos sido criados en el seno de  
 „ la sociedad, es menester conformarnos con

„ sus maximas siquiera en quanto al exterior :  
 „ dime , ¿ que adelantaria el Pintor con mani-  
 „ festar sus quadros á un ciego ? me dirás que  
 „ nada : pues del mismo modo podre asegurar-  
 „ te , que ninguna utilidad recibiras con hacer  
 „ presentes la razon y la virtud á espíritus que  
 „ no quieren gozarlas : y á la verdad , si el  
 „ filosofo no quiere ser graduado de salvaje ,  
 „ debe suspender antes de salir del Gabinete  
 „ de donde ha sacado ò forjado sus meditacio-  
 „ nes , un language que chocaria demasiado á  
 „ los principios establecidos entre los hombres ,  
 „ ò por lo menos debe encerrarlo dentro de  
 „ su corazon. Todos no nacieron para filoso-  
 „ fos , y con tal que no sean viciosos no nos  
 „ debemos quejar. Convengo en que nada se-  
 „ rá mas sano que tu plan , si solo se execu-  
 „ tase por la pequeña clase de hombres que  
 „ piensan ; pero como no es esta la conducta  
 „ de la mayor parte de ellos , tu trabajo seria  
 „ vano , y el premio de tus buenas intencio-  
 „ nes no seria otro que el de un infinito numero  
 „ de malcontentos : y aun permitaseme añadir ,  
 „ que tus intenciones acaso no serian tan rec-  
 „ tas como parecen , porque en ellas entraria  
 „ alguna malignidad : si esto se sospechaba , vé  
 „ aqui una pependencia universal contra tí.  
 „ En todos tiempos me hé figurado el pla-  
 „ cer como un Pastor alagueño , que nos con-  
 „ duce à todos con su cayado florido. Todo en  
 „ el mundo no respira mas que placer : el es  
 „ alma de las acciones ; decide en Soberano so-  
 „ bre la sociedad : ya puedes considerar como  
 „ tus gritos agrios tendrian aceptacion : ¿ como  
 „ la esposa fiel veria divulgar sus flaquezas , y  
 „ su mitad engañada oiria publicar sus afren-

tas con tranquilidad? ¿ como el petimetre que rinde un culto exclusivo à sus adornos, que consagra todo el tiempo à la futil ciencia de hacer elegante su persona, llevaría con ojos serenos la ridiculez con que expusieses al mundo su conducta? ¿ como una muger quasi de crepita empeñada en gozar los privilegios de joven, dexaría de gritar, luego que tu quisieses confirmar con tus reflexiones las arrugas de su rostro? aun paso en silencio los riesgos à que te expones como autor: si tu obra produce un general enfado, ¿ que será de ti, infeliz, si los silvos y satiras llegan à tus oidos? ¿ adonde te esconderás para librarte de ellos? ¿ que dirás, que harás, que resolverás quando la critica tan mordáz como molesta te persiga en tu mismo retiro, quando por todas partes lluevan sobre tí los dictámenes? créeme amigo mio: el oficio de autor es muy arriesgado, todos se interesan en saber el sujeto que da à luz un papel aun quando se presente anonimo: contentemonos con preservarnos de la corrupcion que nos rodéa, y dexando las cosas en el estado que se hallan, no nos empeñemos en corregir un mundo tan desordenado.

**D. Ordoño.** Mucho me gusta ese discurso sobre el mundo: ya no dudo que Vm. habrá pasado una noche divertida.

**D. Antonio.** Uno de los borradores que solo quiso manifestarme, tenia un titulo extraño. *El libro que hay que tener para bien pensar y obrar.* Dime vidia la obrita en siete Discursos. 1.º el hombre de bien: 2.º el hombre antes de entrar en la sociedad: 3.º el hombre ya entrado en ella, pensando: 4.º el hombre en la sociedad, hablan-

11

blando: 5.º el hombre antes de elegir estado: 6.º el hombre en el ya elegido: luego discutiría en el del matrimonio, en el del celibato, y concluía haciendo un paralelo del libertino con el hombre de bien.

**D. Gaspar.** En suma; las apuntaciones de ese hombre parecerían un vestido de matachines sin orden ni método. Me fastidian desde luego estas personas que quanto piensan, créen digno de estamparse.

**D. Ordoño.** Yo soy amigo de que se hable con moderacion. No creo por lo que nos ha referido el Señor Don Antonio, que los papeles de este joven merecen ser satirizados como Vm. empieza à insinuar.

Desde que los hombres nacen, como que llevan depositado un talento, un genio, que no les permite dirigirse á otra cosa que á aquella que el destino les ha preparado. ¿Y será un delito, ó una ridiculez, que el Poeta inflamado de Apólo, presente antes de los 22 años de su edad un Póema Epico? Esto ya lo hemos visto: ¿podrá graduarse de otra cosa que de genio la ciencia de la celebre niña Barcelonesa que antes de cumplir 14 años, defendió conclusiones de Fisica en Leon de Francia?..... Para mi solo será impertinente aquella turba de autorcillos que sin fuego, concepto, gracia, y aun estropeando su propio idioma, son incesantes en sus frias y fastidiosas producciones.

**D. Antonio.** Para confirmar lo mismo que Vm. dice, y convencer à Gaspar de que la critica que ha hecho, es por aquel mal epidemico de despreciar quanto oyen los mismos que no lo entienden, manifestaré mañana algunos otros de los papeles que cité, que creo gusten à Vm. tanto ó mas que el discurso del Mundo.

*Son vanos todos los medios que los hombres ponen para huir del destino.*

**Q**ue orgullo, que insensatez es la que os conduce, hombres, para pretender escusaros de los superiores decretos de vuestro Criador? ¿quereis acaso superar con vuestra debilidad un poder infinito? ¿no veis que aquel de cuyo arvitrio depende el trastorno del Universo, si no os arruina es por efecto de su piedad? ¿podréis conservaros si por su juicio impenetrable tiene decidida vuestra destruccion?.... oid.

Eschilo, aquel protector de las tragedias que las adelantó, que inventó las máscaras, los disfraces, la sublime elocuencia, llega à fixar la idea de que él ha de tener tambien un fin tragico. (A) Amanece un dia sereno, y apacible, no tiene enemigos, parece que nada debe temer contra su conservacion; no obstante, este interior presagio de su muerte proxima, le atormenta: quiere evitarla, sale al campo, se separa de los hombres, y de las bestias, pasea por una llanura y dice: *aquí ¿á quien temeré?*

Un Aguila desea comer un galapago, y lo eleva segun la costumbre de estos animales, para arrojarlo desde la eminencia, y romperlo. En efecto, lo deja caer, y Eschilo lo recibe sobre su cabeza, totalmente calva; se le hunde el craneo, y muere: ¿quien se lo hubiera podido anunciar à Eschilo?

---

(A) *Val. Max. l. 9. c. 12. de morte non vulgari.*

**CON LICENCIA.**

---

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.